

Catherine Hezser (ed.): *The Routledge Handbook of Jews and Judaism in Late Antiquity*. London/New York: Routledge 2024. XV, 551 p., 36 ill. £ 220.00/\$ 290.00. ISBN: 978-1-138-24122-0.

El presente libro consta de treinta y cuatro artículos y treinta y dos autores. Como tal, su revisión profunda es difícil, considerando que se trata de una gran cantidad de temas con una enorme variedad de áreas y puntos de vista y que a su vez reúne a una gran variedad de especialistas.¹ La lectura de este libro es sobre todo para un nivel universitario o para expertos en las áreas de las humanidades, especialmente de historia clásica, tardoantigua y de las religiones que buscan conocer nuevas perspectivas y avances en el área de estudios judaicos. Antes de entrar en el contenido de este manual, habría que tratar algunos aspectos formales. Si bien desde el punto de vista de su presentación física el libro tiene un aspecto estéticamente agradable, el lector se topa directamente con una letra de tamaño reducido y con cercanía entre sus líneas, dificultando la lectura y el seguimiento de lo escrito. En ocasiones las imágenes, fundamentales para los artículos de temas arqueológicos y artísticos, son pequeñas y sus detalles se pierden, como es el caso de la figura 23.2 de la sinagoga de *Bet Alpha* en Israel (p. 353). En realidad, parece que se trata de una obra diseñada para su venta por medios digitales, más que por medios físicos, lo que explicaría la gran diferencia de precio (de hecho, el eBook cuesta unos £ 39.59 frente a los £ 220 del valor de la versión impresa) ofrecido por la editorial entre una y otra edición.

Aspectos formales aparte, la obra presenta siete secciones, a saber: 1. “Jews of the Byzantine Empire” (Judíos del imperio bizantino); 2. “Judaism and Christianity” (Judaísmo y cristianismo); 3. “Rabbis, Jurists, Philosophers, and Holy Men” (Rabinos, juristas, filósofos y hombres sagrados); 4. “The Creation of Rabbinic Literature” (La creación de la literatura rabínica); 5. “The Development of a Jewish Visual Culture” (El desarrollo de la cultura visual judía); 6. “Rabbinic Culture in Sasanian Persia” (La cultura rabínica en la Persia Sasánida) y 7. “The Expansion of the Jewish Diaspora” (La expansión de la diáspora judía).

El libro comienza con una introducción por parte de la editora, Catherine Hezser, que escribe con un objetivo manifiesto: la presentación de un

1 El índice completo del contenido del libro está al final de esta recensión (pp. 699–701).

Handbook especializado en el judaísmo tardoantiguo que sea un punto de partida para investigadores futuros que quieran adentrarse en estos temas. Hezser menciona varios compendios que estudian la Antigüedad Tardía desde aparentes diferentes puntos de vista, pero no se dedican en dar una visión completa y especializada del judaísmo tardoantiguo.²

Hezser hace hincapié en el principal evento transformador de la Antigüedad Tardía, en lo que concierne a los judíos de la época. La cristianización progresiva de la sociedad romana y próximo-oriental que supuso un importante impacto para el desarrollo del judaísmo. Con atino, la autora sugiere que tradicionalmente el impacto del cristianismo no se reflejó en los estudios del judaísmo tardoantiguo, ya sea por una aversión a reconocer tal influencia, ya sea por la asunción que el judaísmo se conservó en un estado de aislamiento cultural durante estos siglos y los posteriores. De hecho, y haciendo un resumen de la relación entre los no-judíos (cristianos) y los judíos (pp. 3–5) y el desarrollo interno de la institucionalidad judía (desde el análisis de las supuestas ‘escuelas rabínicas’ y los jefes tanto de la comunidad judía en Palestina – *nasí* – y del exilio babilónico – *resh galuta*, pp. 6–8), la autora establece el enfoque institucional-intelectual de esta obra. Por ello, a pesar de las intenciones ambiciosas de la editora, los lectores no van a encontrar unos aspectos rompedores sobre el estudio del judaísmo tardoantiguo en el libro. Su novedad radica en la temática acotada y especializada.

Considerando los lectores potenciales, se debe apreciar este tipo de libros por los siguientes aspectos: primero, que facilite una introducción para los novatos en el área planteada. Segundo, que presente un estado de la cuestión, en especial las nuevas metodologías y abordajes. Tercero, que presente las

- 2 S. F. Johnson (ed.): *The Oxford Handbook of Late Antiquity*. Oxford/New York 2012; G. W. Bowersock (ed.): *Late Antiquity. A Guide for the Postclassical World*. Cambridge, Mass./London 1999 (Harvard University Press Reference Library) y N. Lenski (ed.): *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*. Cambridge 2012, señalando la ausencia en ellos de los judíos del mundo tardoantiguo. Mientras que otras obras como E. Ben-Eliyahu/Y. Cohn/F. Millar (eds.): *Handbook of Jewish Literature from Late Antiquity, 135–700 CE*. Oxford 2012, o N. Koltun-Fromm/G. Kessler (eds.): *A Companion to Late Antique Jews and Judaism*. Hoboken, NJ 2020 (Blackwell Companions to the Ancient World), no presentan el mundo judío tardoantiguo como tema específico. El primero estudia la literatura judía a través de su historia, que inevitablemente los hace enfrentarse a los textos rabínicos de la Antigüedad Tardía. El segundo realmente se centra en el judaísmo del Segundo Templo y sus ramificaciones, más que en un estudio de la época de interés para este volumen (los siglos III y VII d.e.c.).

fuentes primarias y su fácil acceso para futuros estudiantes e investigadores. Cuarto, que cubra la diversidad temática que corresponde al área introducida. Como en otras críticas en esta revista, analizaremos el presente libro a partir de estos criterios.³

Del primer aspecto, queda patente que el libro cumple claramente con su objetivo introductorio respecto al mundo judío tardoantiguo. De especial interés en este aspecto son los artículos de la primera sección y los primeros artículos de las demás. La editora, Catherine Hezser, participa en múltiples artículos, especialmente en relación con el mundo rabínico, la comparativa entre la literatura judía y cristiana entre los siglos III y VII que corresponden con la Antigüedad Tardía, y la imagen y materialidad de la figura del sabio o rabino como persona. Los distintos artículos tienen una bibliografía completa y, lo que es más importante, actualizada. Ejemplo de ello es el artículo de Burton L. Visotzky, “The Church Fathers on Jews and Judaism” (pp. 140–153), que hace un resumen útil y efectivo de la literatura patrística y las fuentes que permiten su conocimiento – muy importante para cualquier estudiante que quiera acercarse a estos temas. Lo mismo se puede decir de los artículos complementarios de Yair Furstenberg, “Rabbis as Legal Experts in the Roman East” (pp. 185–202), y Marton Ribary, “Rabbinic Literature and Roman-Byzantine Legal Compilations” (pp. 275–289), que tratan sobre la construcción de una jurisprudencia y tradición legal judía comparada con la construcción de las prácticas jurídicas y *Codex* romano de época tardoantigua y, particularmente, bajo el gobierno de Justiniano en Constantinopla.

El segundo aspecto es cubierto claramente por los distintos autores, considerando aspectos alternativos para entender el mundo judío de la Antigüedad Tardía. Un caso es el afirmado abandono del modelo de *parting of the ways* entre el judaísmo y el cristianismo temprano, asumiendo la existencia no sólo de un reconocimiento de la existencia del otro, sino además de las influencias o necesidades de contestación entre las dos comunidades. Así, por ejemplo, la insistente utilización de una comparativa entre la literatura patrística y la rabínica como dos modelos dispares, pero con sus similitudes, como aparece en los artículos de Maren R. Niehoff, “Jews and the Emer-

3 Modelo que basé en la crítica por la autora S. Remijsen de: Alison Futrell/Thomas F. Scanlon (eds.): *The Oxford Handbook of Sport and Spectacle in the Ancient World*. Oxford/New York 2021. En: Plekos 25, 2023, pp. 461–472, p. 461 (URL: https://www.plekos.uni-muenchen.de/2023/r-futrell_scanlon.pdf).

gence of Christianity” (pp. 95–110) en su estudio del *Contra Celsum* de Orígenes (pp. 101–105), Catherine Hezser, “Antiquarianism, Scholasticism, and Rabbinic Anthologies” (pp. 263–274), y sobre todo el de Carol Bakhos, “Rabbinic and Patristic Interpretations of the Bible” (pp. 290–307). Este último artículo destaca por cubrir aspectos ya estudiados por autores anteriores, como la comparativa entre judaísmo y cristianismo antiguo sobre cómo tratan personajes y libros bíblicos, pero con un abordaje sobre la relativa (y evidente) cercanía en los métodos exegéticos entre las dos comunidades. Con una clara distinción: judíos con un *midrash* que establecer una coherencia interna del texto mediante su explicación, frente a la exégesis cristiana con un evidente factor cristológico y profético.

Aun así, caben destacar algunas limitaciones en el estado de la cuestión a lo largo del libro. En particular, la utilización relativamente frecuente de ‘auto-citas’ bibliográficas en varios artículos, producto de la falta general de estudios especializados sobre los temas tratados. La historiografía del judaísmo tardoantiguo está todavía en sus etapas de maduración, al cual este libro ciertamente contribuye. Sin embargo, la limitación de los estudios disponibles para ser citados, más la ausencia de una diversidad de áreas de estudios en gran parte de la edición, termina afectando la temática como veremos más adelante.

El tercer aspecto no es muy extenso, puesto que el libro no es una traducción de fuentes originales ni una colección bibliográfica al uso. Sin embargo, precisamente la mención de estas fuentes y *dónde* buscarlos es el aspecto más fuerte de este manual. Casi todos los artículos presentan un breve estado de la cuestión donde se plantean las publicaciones más recientes. La mayoría, por su parte, presenta una sección de ‘Sources’, que parece haber sido una acertada decisión editorial para la obra. Habitualmente estos dos son inseparables, puesto que las ediciones publicadas de fuentes originales forman parte de estudios académicos sobre éstos – siendo los grandes compendios de literatura tardoantigua judía de la edad media y moderna relativamente difíciles de leer o comprender para el lector ocasional. Igual de acertada es la presentación de fuentes traducidas al inglés, permitiendo al lector seguir la argumentación de los autores con mayor facilidad, asumiendo que puede buscar las fuentes originales a través de los medios puestos a disposición en los propios artículos.

Textos como el ya mencionado de Visotzky establecen una clasificación diacrónica de las fuentes (pp. 147–148), facilitando la familiaridad con esta

literatura, especialmente para estudiosos de época antigua y tardoantigua que no conocen del todo o profundamente las fuentes cristianas o judías disponibles – ni sus traducciones fiables al inglés. En este sentido es de gran interés el artículo de Lutz Doering, “Jewish Letter Writing in Late Antiquity” (pp. 308–321), que no sólo usa las fuentes originales para describir las prácticas epistolares del judaísmo tardoantiguo, sino además distingue entre las fuentes en distintos lenguajes. Se trata, al fin y al cabo, de un área raramente explorada en las publicaciones generalistas sobre el judaísmo antiguo, por lo que la presentación de la evidencia conservada es un aspecto refrescante. Por su parte, aunque el manual claramente hizo más hincapié sobre las relaciones entre el judaísmo y el cristianismo temprano, especialmente tras la conversión del imperio romano a partir del siglo IV, la mención de las fuentes del zoroastrismo sasánida en la descripción didáctica del artículo de Shai Secunda, “Babylonian Judaism and Zoroastrianism” (pp. 435–446), – y las limitaciones provocadas por su recopilación en la interpretación de la Avesta en el farsi medio de la alta edad media – es un crucial punto de partida para futuros investigadores que *deben* considerar este mundo como parte de la realidad del judaísmo tardoantiguo.

El artículo de Rodrigo Laham Cohen, “Jews in Late Antique Egypt” (pp. 476–490), en la séptima sección del manual, cubre las fuentes *escritas* disponibles del judaísmo egipcio tardoantiguo, y esto es posible gracias a las condiciones de conservación particulares de los textos escritos sobre papiro en este país (pp. 476–478). Laham Cohen analiza críticamente el *Corpus Papyrorum Judaicarum* trabajado por autores como Victor Tcherikover, Noah Hacham y Tal Ilan, que sigue editándose y publicándose en estos instantes (el volumen 6 se publicó en 2022). Su artículo destaca en la séptima sección del libro, porque discute una cuestión problemática de las fuentes judías: ¿cómo se distingue una fuente ‘judía’ de una ‘no-judía’? El autor parece haberlo resuelto simplemente tratando con fuentes que explícitamente describen o mencionan a la comunidad judía y a judíos. Sin embargo, esta cuestión se puede extrapolar a los demás temas tratados en el libro. En contraste, el artículo de Paul Trebilco, “Jews in Asia Minor” (pp. 509–526), depende casi exclusivamente de lo que serían evidencias epigráficas y arqueológicas, aunque genera dudas sobre la identificación de ‘lo judío’, como el culto a *Theos Hypsistos* (p. 514) o la participación de no-judíos en la vida judía, aparentemente plenamente integrada en la vida cívica de las ciudades de Asia Menor en época tardoantigua (sobre la inscripción de Afrodisias, pp. 512–

514; sobre la participación de no-judíos en la vida judía, pp. 517–518, *passim*).

Por su parte, cabe destacar algunas carencias en la descripción de las fuentes fuera de lo que podría considerarse como las escritas. Una de las cuestiones que parecen establecer limitaciones metodológicas es el enfoque relativamente cerrado en fuentes escritas, obviando en muchas ocasiones la cada vez más numerosas fuentes arqueológicas. La quinta sección del libro, dedicado al arte visual judío en la Antigüedad Tardía, con autores de calado como Lee I. Levine en “The Appearance of Jewish Figural Art” (pp. 338–350) o la fallecida Rachel Hachlili en “A Distinct Visual Language” (pp. 371–385), no parecen presentar una tipología ni análisis crítico de fuentes arqueológicas. Al fin y al cabo, las principales, si no únicas fuentes arqueológicas que se mencionan para tratar la cultura material judía en la Tierra de Israel⁴, son las evidencias arquitectónicas y el arte figurativo. La evidencia cerámica y cotidiana apenas se menciona, aunque eso es producto de la falta de distinción clara entre una cerámica usada por un judío y un cristiano o ‘pagano’. Sin embargo, no considero esto suficiente para explicar la ausencia destacable de la evidencia funeraria judía aparte de sus menciones (pp. 467, 470–472, 528) en los artículos de Samuele Rocca, “Jews in Late Antique Rome” (pp. 463–475), o en Stéphanie É. Binder y Thomas Villey, “Jewish Communities in North Africa” (pp. 527–546), aunque ocurriera de forma relativamente pasajera y con especial énfasis a la epigrafía recuperada, más que el análisis de las prácticas funerarias presentes. Un análisis crítico de la evidencia arqueológica permitiría acercar a los lectores interesados a las discusiones de las últimas décadas sobre las limitaciones del análisis de la cultura material para estudiar las minorías étnico-religiosas en épocas pasadas, incluyendo el judaísmo tardoantiguo.⁵

4 Sólo se realizaron excavaciones sistemáticas en lo que serían los judíos en la Tierra de Israel y la diáspora *romana*. En Irak no se realizaron excavaciones sistemáticas para conocer la rica y duradera presencia judía en el país, ni existe de momento la voluntad o condición política para su exploración.

5 Algunas publicaciones que tratan este tema desde un punto de vista crítico incluyen: J. Elsner: *Archaeologies and Agendas. Reflections on Late Ancient Jewish Art and Early Christian Art*. En: *JRS* 93, 2003, pp. 114–128; S. Fine: *Art and Judaism in the Greco-Roman World. Toward a New Jewish Archaeology*. Cambridge 2005; E. Rebillard: *Material Culture and Religious Identity in Late Antiquity*. En: R. Raja/J. Rüpke (eds.): *A Companion to the Archaeology of Religion in the Ancient World*.

Finalmente está la diversidad y profundidad temática del libro. La editora ciertamente buscó presentar la mayor diversidad temática del judaísmo de la Antigüedad Tardía. De hecho, se puede identificar la lógica con que dividió la obra: primero una sección introductoria centrada en la Tierra de Israel como foco principal (primera sección), seguido por el análisis de la literatura rabínica, sus autores y su comparativa con el cristianismo (segunda, tercera y cuarta sección), una sección dedicada a la producción artística (quinta sección), y luego se concluye con las secciones dedicadas a las diásporas: el antiguo y fundamental judaísmo babilonio de la Persia sasánida (sexta sección) y luego el judaísmo diaspórico mediterráneo y de influencia romana, incluyendo la de frontera como trata el artículo de Maurice Sartre, “Jews in Late Antique Syria and Arabia” (pp. 491–508).

Como ya se indicó anteriormente, la sexta sección es de especial interés puesto que se trata de un aspecto del judaísmo tardoantiguo rara vez incluido en este tipo de manuales. Es cierto que existe una mención destacada del *Talmud Babli*, editado en la Babilonia tardoantigua. Sin embargo, los artículos como “Jewish and Persian Leadership Structures” (pp. 401–413) de Geoffrey Herman, el ya mencionado artículo de Shai Secunda o “Representations of Persia in the Babylonian Talmud” de Jason Sion Mokhtarian (pp. 447–459) nos presentan una visión particular de los judíos del mundo sasánida: afirman no sólo la integración de los judíos al orden institucional de la época, sino también las actitudes que tenían como súbditos de los shahanshás. En el artículo de Sion Mokhtarian, destaca la afirmación de una ‘supremacía’ babilónica ante la Tierra de Israel, que quedó sometida al régimen imperial romano, expresado en sendas críticas de uno u otro régimen a ambos lados de la frontera (pp. 448–449). El otro artículo que forma parte de esta sección, “Babylonian Jewish Communities” de Simcha Gross (pp. 414–434), presenta por su parte una mayor diversidad de evidencias disponibles, en particular la evidencia de los ‘cuencos mágicos’ hallados en Irak que muestran una religiosidad judía no expresada abiertamente en la literatura rabínica. Sin embargo, considerando que la Biblia hebrea, los *targumim* o la literatura mística de los *hehalot* aparecen en los textos mágicos sobre estos cuencos, afirma correctamente el autor que no se puede distinguir un ‘judaísmo rabínico’ versus uno ‘no-rabínico’ y popular (pp. 426–427). Estas prácticas mágicas a duras penas aparecen en otros artículos, a pesar de la clara evidencia más que

Hoboken (NJ) 2015 (Blackwell Companions to the Ancient World), pp. 427–436, entre otros.

atestiguada de prácticas mágicas judías recogidas en amuletos, *lamellae* y otros rituales tanto defensivos como ofensivos.⁶

Temas con cierta novedad en su aplicación al mundo judío incluye el estudio de la historia física de la edición de los *talmudim* en el artículo de Reuven Kiperwasser, “From Oral Discourse to Written Documents”, centrado no tanto en el acto de escribir, sino en la historia del libro. Esto incluye la búsqueda de la historia del Talmud como compendio físico, y sobre todo de la disponibilidad de los rabinos y sabios de bibliotecas propias (pp. 249–262). Es especialmente interesante que concluye con un análisis sobre la *forma* de edición: eso es, los *gilyonot* (rollos) frente a los códices (pp. 257–259), sin poder llegar a la conclusión sobre si los judíos usaban códices antes de la evidencia más antigua de su uso, la biblia hebrea masorética del siglo VIII. También se debe destacar el ya mencionado artículo de Lutz Doering, que hace referencia completa a fuentes estrictamente encontradas en la Antigüedad Tardía, como afirma en su primer párrafo (p. 308), demostrando así la riqueza de esta literatura en los siglos anteriores a la más conocida literatura de *responsa* geónicos, como la famosa Epístola de Sherira Ga’on del siglo X. Su artículo establece, a partir de la evidencia interna tanto de los textos bíblicos y clásicos, así como la literatura rabínica en sus distintas etapas, una manutención diacrónica de la práctica de envíos epistolares. Aun así, no parece haber referencia al desarrollo posterior a la Antigüedad Tardía y las posibles transformaciones de la práctica epistolar mediante los cambios geopolíticos con el advenimiento del islam y la mayor facilidad de comunicación mediante las rutas caravaneras garantizadas por la práctica de peregrinaje intercontinental.

Dadas las limitaciones de fuentes disponibles sobre los judíos entre los siglos III y VIII, no sorprende que el principal enfoque de un libro como este se centre en la naturaleza y el estudio crítico de la literatura rabínica, que como ya vimos ocupa básicamente la centralidad de tres de las siete secciones del libro. Sin embargo, parece ser que la obra sostiene una cierta equivalencia entre el judaísmo tardoantiguo con la presentada en la literatura rabínica. Al fin y al cabo, la literatura rabínica estudiada es claramente *judía*, sin poder confundir estas fuentes con una producción cristiana o de algún otro grupo étnico-religioso. Sin embargo, esto reitera la pregunta que problematiza gran

6 Como recoge G. Bohak: *Ancient Jewish Magic. A History*. Cambridge/New York 2008.

parte de los artículos presentados aquí: ¿qué distingue ‘lo judío’ frente a lo ‘no judío’? ¿Acaso esa distinción es una imposición por parte de los autores modernos?

Un ejemplo de este problema está en los dos primeros artículos de la primera sección: el de Hagith Sivan, “From Roman Palestine to a Christian ‘Holy Land’” (pp. 15–29) y el de Claudine Dauphin, “Changes in the Infrastructure and Population of Byzantine Palestine” (pp. 30–58). Ambos se complementan al estudiar los cambios poblacionales en Tierra Santa, el primero desde el punto de vista de las fuentes escritas y el impacto institucional de la cristianización – especialmente mediante la apropiación de lugares santos y el impulso de la peregrinación –, y el segundo desde un punto de vista etnográfico usando prospecciones geográficas arqueológicas. La primera autora plantea la apropiación de lugares santos y la creciente presión de la corte imperial, tanto del emperador y sobre todo de la Iglesia (p. 17). A partir del siglo IV, Tierra Santa se convierte en un foco de peregrinaje cristiano, a pesar de la vibrante producción literaria judía evidenciada en el siglo V. El artículo de Dauphin presenta el resultado material de esta política: con el paso de los siglos las zonas con densidad poblacional judía y samaritana dan paso a una creciente presencia cristiana. Primero se limitan a zonas urbanas y cercanas a las rutas comerciales (también de peregrinaje), pero a partir del siglo VI ya empieza a presenciarse una colonización cristiana también en zonas rurales del interior. Lamentablemente, la autora no establece en su artículo la definición de lo que establece como una *población judía/samaritana* frente a una *población cristiana*, dejando al lector con la duda sobre lo que significa materialmente. ¿Acaso se trata de la presencia o ausencia de una iglesia o sinagoga? Si, por si acaso, los cristianos ‘convierten’ un espacio de Tierra Santa al culto cristiano (cosa que se atestigua con claridad en poblaciones judías como Cafarnaúm o samaritanas como Monte Gerizim en Nablus), ¿no pueden mantenerse juntos los judíos y samaritanos en un territorio, o en una misma población, de forma prolongada con las instituciones que impusieron su presencia? Pareciera que en su artículo se plantea una lectura positivista de las fuentes, como se puede destacar en las tablas publicadas, donde compara fuentes arqueológicas con las escritas para detectar coincidencias entre ellas (p. 45). Al fin y al cabo, parece afirmarse en el libro una aceptación *a priori* de ‘lo judío’ frente a lo ‘no judío’, de una *taxonomía cultural* que ya tuvo su

crítica a partir de los estudios arqueológicos en lugares como la península ibérica o el norte de África.⁷

Otro artículo de la sección primera nos brinda una importante contribución en cuanto a la conceptualización de los temas tratados en el libro. Seth Schwartz, en “Jews, Judaism, and the Christianization of the Roman Empire” (pp. 59–75), felizmente nos da una definición conceptual que otros artículos no ofrecen: ¿qué significa *cristianización*? Plantea para esto una definición que establece tres tipos de este fenómeno: político-legislativo, social y cultural (pp. 59–60). Así, eventos como el supuesto peregrinaje violento del monje Barsauma en el siglo V no se analizan sobre su impacto *real*, sino por su contexto literario de normalización de la violencia cristiana sobre las minorías religiosas presentes todavía en Tierra Santa (pp. 66–67). Esta clasificación de tipos de ‘cristianización’ es útil no solo como una distinción diacrónica o jerarquizada, sino por los *tipos* de influencia que el imperio cristiano, impactando concienzudamente en la apropiación de Tierra Santa que considera como suya. Esto se puede igualmente extrapolar a lo ya analizado en lugares como *Hispania* en cuanto al proceso de islamización a partir del siglo VIII o en el proceso de cristianización durante la colonización europea del continente americano. También es ciertamente aplicable a los procesos detectados arqueológicamente entre los siglos IV y VIII tanto dentro como fuera del mundo romano.

En cuanto a lo estrictamente temático, una de las limitaciones del libro que ya se mencionó es la ausencia del estudio del mundo funerario mediante la arqueología. Lamentablemente, los estudios no parecen cubrir las prácticas *funerarias* excepto por una mención en el artículo de Catherine Hezser, “Attitudes Toward the Body” (pp. 216–228). Este artículo es digno de resaltar porque es uno de los pocos en este manual que se enfrentan a las fuentes con una perspectiva de género, ausente por lo general en el libro. Siguiendo la línea del primer artículo de Hezser en la tercera sección, “Rabbis and the Image of the Intellectual” (pp. 171–184), la autora se enfrenta a cuestiones como la dualidad de cuerpo y alma, la sexualidad, la pureza ritual, la circuncisión, mantenimiento corporal y aspectos éticos como el aborto o la eutanasia a partir de, principalmente y una vez más, las fuentes rabínicas. El uso

7 Un análisis más detallado sobre los casos detectados en la península ibérica se da en mi artículo reciente: A. Bar-Magen Numhauser: La arqueología judía de la Antigüedad Tardía y las limitaciones de la ‘taxonomía cultural’”. En: MDAI(M) 63, 2022, pp. 378–418.

historiográfico de las fuentes escritas, y la ausencia de fuentes arqueológicas que puedan ayudar a dar una imagen más completa, lleva a hacer un estudio sobre el tratamiento del cuerpo como elemento crucial del judaísmo – pero falta un análisis de la evidencia arqueológica que habría sido de interés para el estudio de las prácticas funerarias, considerando que gran parte de la literatura rabínica se adapta a las limitaciones impuestas por la legislación romana civil antes y después del Edicto de Milán en el 313. Arqueológicamente, la evidencia de prácticas funerarias es mucho más numerosa que la recogida en la arquitectura judía tardoantigua.

Por lo tanto, el enfoque inexorablemente *rabínico* causa limitaciones temáticas por la propia naturaleza de las fuentes. Los dos *Talmud* y otros cuerpos de literatura rabínica tiene un enfoque principalmente masculino. A su vez es difícil tener una perspectiva de género a través de la evidencia epigráfica como la recogida en el artículo de Rocca sobre los judíos de Roma, en que la mayoría de las inscripciones mencionan hombres. Pero una perspectiva de género no es imposible.⁸ En el artículo de Zeev Weiss, “Synagogue Architecture, Decoration, and Furnishings” (pp. 351–370), se menciona de forma precisa la descripción del tipo, mobiliario (desde armarios sagrados para la Torá a la iluminación) a los espacios establecidos en las sinagogas tardoantiguas. Comparte con otros autores la postura, ya cada vez más aceptada, que los modelos de las sinagogas de tipo ‘galileo’, o de planta basilical tripartita, parte de una influencia del edificio basilical romano y luego cristiano (p. 353). Sin embargo, cabe indicar que, a pesar de la clara distinción de espacios disponibles a su interior, existe una ausencia de una ‘galería de mujeres’ como se detectan en sinagogas pleno y bajomedievales. ¿Qué significancia puede tener este hecho a la práctica religiosa de las comunidades judías anteriores a la Edad Media? ¿Acaso las mujeres asistían o se ausentaban? ¿Se separaban por muebles que no se conservaron? Este aspecto podría dar mucho juego para futuras investigaciones pero que no encuentran su discusión en la presente publicación.

Para concluir, nos encontramos ante un manual con acertadas decisiones editoriales en cuanto a su contenido, metodología y ambición. Es potencialmente un antes y un después en el estudio del judaísmo de la Antigüedad

8 L. V. Rutgers: *The Jews in Late Ancient Rome. Evidence of Cultural Interaction in the Roman Diaspora*. Leiden/New York/Colonia 1995, pp. 131–136; S. Zabin: *Iudeae Benemerenti: Towards a Study of Jewish Women in the Western Roman Empire*. En: *Phoenix* 50, 1997, pp. 262–282.

Tardía, puesto que facilita el acceso de estudiantes y lectores especializados a fuentes difíciles de buscar y comprender si no están familiarizadas con ellas. Es una obra útil para la formación de futuros expertos en un área que cuenta cada vez más con literatura historiográfica de calidad. En cambio, a pesar del intento de presentar fuentes actualizadas, al final el enfoque se restringe a las fuentes rabínicas y literarias, lo que afecta a la gama de estudios que el manual pudo cubrir – particularmente en lo referente a las discusiones que se están llevando últimamente a cabo en el mundo de la ‘arqueología judía’ de la diáspora, así como aspectos como la perspectiva de género o los estudios críticos de las fuentes más allá que un análisis interno de estos. Sin embargo, a pesar de estas cuestiones, este libro es de lectura *obligatoria* para cualquiera que quiera estudiar, especializarse y comprender el período de la Antigüedad Tardía en general y de las comunidades judías de esta época en particular. La publicación de este libro pone fin al silencio que imperó en los estudios históricos convencionales sobre este período presentando la riqueza de las fuentes que el pueblo judío puede ofrecer y que todo investigador serio debe tomar en consideración para sus futuros trabajos.

Alexander Bar-Magen Numhauser, Mérida
Museo Nacional de Arte Romano
Conservador de Museos
alexander.barmagen@cultura.gob.es

www.plekos.de

Empfohlene Zitierweise

Alexander Bar-Magen Numhauser: Rezension zu: Catherine Hezser (ed.): The Routledge Handbook of Jews and Judaism in Late Antiquity. London/New York: Routledge 2024. In: Plekos 26, 2024, S. 687–701 (URL: <https://www.plekos.uni-muenchen.de/2024/r-hezser.pdf>).

Lizenz: Creative Commons BY-NC-ND

Índice de contenidos

List of Figures	IX
List of Contributors	XII
Preface	XV
1 Introduction: Jews and Judaism in Late Antiquity <i>Catherine Hezser</i>	1
Part I: Jews in the Byzantine Empire	13
2 From Roman Palestine to a Christian “Holy Land” <i>Hagith Sivan</i>	15
3 Changes in the Infrastructure and Population of Byzantine Palestine <i>Claudine Dauphin</i>	30
4 Jews, Judaism, and the Christianization of the Roman Empire <i>Seth Schwartz</i>	59
5 Jews and the Imperial Cult <i>Holger Zellentin</i>	76
Part II: Judaism and Christianity	93
6 Jews and the Emergence of Christianity <i>Maren R. Niehoff</i>	95
7 Synagogues and Churches as the Centers of Local Communities <i>Alexei Sivertsev</i>	111
8 The Rabbinic Presentation of Jesus and His Followers <i>Thierry Murcia</i>	126
9 The Church Fathers on Jews and Judaism <i>Burton L. Visotzky</i>	140
10 Institutionalization, “Orthodoxy”, and Hierarchy <i>Hayim Lapin</i>	154
Part III: Rabbis, Jurists, Philosophers, and Holy Men	169
11 Rabbis and the Image of the Intellectual <i>Catherine Hezser</i>	171

12	Rabbis as Legal Experts in the Roman East <i>Yair Furstenberg</i>	185
13	Personal Representations of the Holy <i>Michael L. Satlow</i>	203
14	Attitudes Toward the Body <i>Catherine Hezser</i>	216
15	Travel Narratives and the Construction of Identity <i>Joshua Levinson</i>	229
Part IV: The Creation of Rabbinic Literature		247
16	From Oral Discourse to Written Documents <i>Reuven Kiperwasser</i>	249
17	Antiquarianism, Scholasticism, and Rabbinic Anthologies <i>Catherine Hezser</i>	275
18	Rabbinic Literature and Roman-Byzantine Legal Compilations <i>Marton Ribary</i>	275
19	Rabbinic and Patristic Interpretations of the Bible <i>Carol Bakbos</i>	290
20	Jewish Letter Writing in Late Antiquity <i>Lutz Doering</i>	308
Part V: The Development of a Jewish Visual Culture		323
21	Visuality in Rabbinic Judaism <i>Karen B. Stern</i>	325
22	The Appearance of Jewish Figural Art <i>Lee I. Levine</i>	338
23	Synagogue Architecture, Decoration, and Furnishings <i>Zeev Weiss</i>	351
24	A Distinct Visual Language <i>Rachel Hachlili</i>	371
25	The Liturgical Performance of Identity <i>Opbir Münz-Manor</i>	386

Part VI: Rabbinic Culture in Sasanian Persia	399
26 Jewish and Persian Leadership Structures <i>Geoffrey Herman</i>	401
27 Babylonian Jewish Communities <i>Simcha Gross</i>	414
28 Babylonian Judaism and Zoroastrianism <i>Shai Secunda</i>	435
29 Representations of Persia in the Babylonian Talmud <i>Jason Sion Mokebtarian</i>	447
Part VII: The Expansion of the Jewish Diaspora	461
30 Jews in Late Antique Rome <i>Samuele Rocca</i>	463
31 Jews in Late Antique Egypt <i>Rodrigo Laham Cohen</i>	476
32 Jews in Late Antique Syria and Arabia <i>Maurice Sartre</i>	491
33 Jews in Asia Minor <i>Paul Trebilco</i>	509
34 Jewish Communities in North Africa <i>Stéphanie É. Binder and Thomas Villey</i>	527
Index	547